

Fernando de Paz Cristóbal

## LA POLÍTICA EUROPEA Y ESPAÑA 1940-1941. PRÓLOGO A LA DIVISIÓN AZUL

En el verano de 1940 Alemania dominaba Europa como ninguna otra potencia lo había hecho desde Napoleón. El Reich había vencido a Francia en un lapso de tiempo increíblemente corto, pero entonces surgió un problema no previsto: qué hacer en caso de que el otro miembro de la coalición aliada, el Reino Unido, no diera su brazo a torcer y admitiera su derrota.

Hitler consideraba que la magnitud de su victoria sobre Francia disuadiría a Gran Bretaña de continuar una guerra que para Londres, suponía, debía carecer de objetivos. En realidad, el Führer alemán no había previsto siquiera el que los británicos le declarasen finalmente la guerra: por esa razón, no disponía del armamento adecuado para enfrentar una larga guerra contra las islas. Carente de los medios necesarios para un asalto frontal a Gran Bretaña, Hitler avaló con cierta indecisión una estrategia periférica de ataque a la arteria vital del imperio británico –el Mediterráneo- en la que España desempeñaría un papel destacado.

Desde ese verano de 1940, España contó cada vez más en los planes de Hitler. Aunque en la inmediatez de la victoria sobre Francia se mostró más propicia a secundar las ambiciones alemanas, España llevó a cabo una política paulatinamente más autónoma. Los equívocos mensajes de Franco, quien manifestaba desear el triunfo alemán e incluso estar dispuesto a hacer cualquier cosa para favorecerlo, fueron clarificándose con el transcurrir de los meses hasta desesperar al propio Hitler.



Resumen Comunicación

La política española maniobró como pudo durante los meses del otoño de 1940 hasta lograr que el Reich se olvidara de —o diera por imposible— nuestra participación en la guerra. Tal y como Canaris le aconsejó, Franco ganó el mes de marzo de 1941 sin ceder a la presión alemana; para esa fecha, Hitler ya tenía sus ojos sobre la URSS y sus tropas a punto de asaltar los Balcanes.

Tres meses después, comenzaba la aventura de la División Azul. Con ella, Franco saldaba la deuda con el Reich contraída a causa de la guerra civil. Libre de esa hipoteca moral, el régimen pudo entonces respirar más libremente.

